

*PREGÓN DEL XXV
ANIVERSARIO DE LA
REAL ILUSTRE Y
VENERABLE
HERMANDAD DE
NUESTRA SEÑORA
DEL ROCIO DE
MALAGA
LA CALETA.*

ANTONIO SANTIAGO RUIZ

12 DE NOVIEMBRE DE 2017

MALAGA 12 NOVIEMBRE DE 2017

¿Creéis que lo he olvidado? Cierro los ojos y en la lejanía aún perduran las palabras, era un 30 de abril, hace 12 años, el Real conservatorio de música de esta ciudad fue el lugar escogido, y este que les habla, abrigado por La Coronación de Dante, y flanqueado por La Aurora, y El Tocado de Venus pregonaba a esta Hermandad, anunciaba con mi inexperta prosa el camino de su romería de aquel año 2005.

Hoy me convocáis de nuevo, hoy solicitáis a mi corazón que se abra en el Rocío de mi devoción.

El jurado ha sido benevolente, me emplazáis para volver a los atriles, y aquí me tenéis.

Hoy el camino es la historia, hoy la senda son dos décadas y media de pisadas peregrinas, hoy apeláis la proclamación de una magnánima efemérides y mi corazón vuelve a latir, con la misma intensidad o más aun si cabe.

Días de silencios, de reservas, de recuerdos. De memorias y reminiscencias, de antiguos caminos.

De una carreta llamada Cerro del Trigo repleta de buenos amigos, de volver la vista atrás, para recordar la gran vivencia con la que Ángela me agració al acogerme en su carreta, donde aprendí su sin vivir por la Hermandad de la Caleta.

De conversaciones eternas con Chipi, de la alegría perpetua de mi amigo Jesús Corrales, de la copa de vino amable de mi añorado Trinitario, del compartir la pureza rociera con Pedro o de participar de la historia viva de los caleteros junto a Manolo Labrador, y de amistades infinitas con Alicia, Mari Carmen, y mi buen amigo Germán.

Pero hace 9 años, que mi senda rociera, parte en Bajo Guía, así de antojadiza puede ser la Madre de la marisma. Fui a cumplir una manda y allí aprendí otra forma de caminar, la de la vieja Hermandad del Rocío de Sanlúcar de Barrameda.

Año tras año mis vínculos fueron prosperando, y el sabor de su viejo camino, regado con dorada manzanilla, tan desconocido para mí, fue serpenteando en mi alma. Pero nunca te olvidé, cualquiera que me conozca sabe del color de mi sangre. El mismo que prendido a una vara me ha acompañado todos estos años hasta la Canaleja, el verde y el morado de mi medalla caletera.

Tilín tilán, su tintineo resuena en mi camino sobre el cayado romero al paso cadencioso de los bueyes. Tabernáculo de plata, evangelio imperecedero, dogma perdurable, fe y guía de un rociero.

Faro de mi destino, altar de humilde enseñanza, blanco jazmín del camino, refugio de mis soledades calladas.

Patrocinio de buena nueva, abrigo de las noches heladas, rebalaje de espumas blancas y de mi corazón salvaguarda. Verde como las inmensidades de Doñana, morada como los lirios que su sombrero engalanan, orgullosa pastora de mi tierra, de mi tierra que es Málaga.

En mi pecho la traigo, en una concordia santa con la Hermandad que hoy inquiere de nuevo mis palabras.

Prisionero soy de ustedes, caleteros, gracias por confirmarme, en mi vida vuestro pregonero.

Pregonero de la Virgen, de la Virgen, rociero, juglar de viejas coplas, bardo de una pastora de luz y templanza, del sonido de un tamboril del vibrar de su sonanta, trovador de una ceremonia, de unas bodas de plata. Metal vivo de Tarsis, argento para la alianza.

25 sendas para la gloria, 25 calendarios divinos, carácter sagrado de nuestra historia, fulgor renovado de nuestros caminos.

Se abran los Cielos, los ángeles toquen a gloria, que se unen en lo eterno la Paloma de Pentecostés y la Virgen de la Victoria

Suenen los tamboriles y las flautas al alba que hace un cuarto de siglo se abrazaron la Hermandad Matriz de Almonte y la Caleta de Málaga.

Buenas noches:

Reverendo Padre y Director espiritual de nuestra Hermandad, don Francisco Aranda

Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Congregaciones de gloria

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Málaga la Caleta.

Real Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Málaga, Madrina de esta Corporación.

Hermanos mayores y representaciones de las Hermandades de Lucena, Osuna, Torre del Mar y Torremolinos.

Señores hermanos mayores y representaciones de la diferentes Hermandades de pasión y gloria de nuestra Ciudad de Málaga y su provincia

Excmo. Señor D. Javier Carnero Consejero de empleo de la Junta de Andalucía.

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles, Doña Pilar Serrano, viceconsejera de empleo de la Junta de Andalucía.

Doña Gemma del Corral, concejala de cultura del Ayuntamiento de Málaga y Don Francisco Cantos, director del Distrito Centro.

Federación de peñas de la Ciudad de Málaga

Señora Doña Concepción Bejar, Hermana Mayor honoraria de esta hermandad.

Señor Don Juan Miguel Ferrer, antiguo Hermano mayor de esta Corporación.

Antiguos pregoneros de esta Hermandad

Hermanos y hermanas en la Santísima Virgen del Rocío

Señoras y señores

Antes de continuar quería saludar también a tantos hermanos que partieron a la romería eterna de los cielos, un recuerdo para todos los que trabajaron por esta Hermandad, y que ya comparten de cerca la baja mirada de la Virgen Almonteña y la presencia del Pastorcito Divino. De manera muy especial a la memoria del Padre Quevedo, que pregonó el triduo, aquel año de mi pregón y que tanta sabiduría rociera nos concedió. Asimismo un recuerdo distintivo a Don Santiago Muñoz y a Don Miguel Zurita, Hermanos mayores que fueron de esta corporación. Bienvenidos seáis también rocieros celestes de la eternidad.

De nuevo Pedro, la oratoria nos convoca en un atril, mi cariñoso agradecimiento, por tu presentación, cargada de afecto y elogios hacia mi persona y que se elevan mas en el producto de la amistad que nos profesamos y compartimos desde hace años, que por el acierto de mi retorica. Quiero aprovechar para hacerle llegar junto a mi admiración y gratitud personal la de los hermanos de esta Hermandad, por la disposición y buen hacer que siempre has demostrado para con todos nosotros.

Dar las gracias al Hermano Mayor Don Jose Antonio Martin y a su Junta de Gobierno por haber pensado en mí para este momento, no merezco tal honor, vuestra generosidad se ha derramado profusamente, gracias, hermanos de la Caleta.

Gracias a mis padres, Antonio y Victoria, a mi hermano, mi cuñada y mis sobrinas, y a todos mis amigos porque siempre han respetado, entendido y soportado mi pasión por estos menesteres de las Hermandades y Cofradías, en casi todas sus vertientes.

Gracias también a la reunión de peregrinos “TIEMPO DETENTE”, mis compañeros de camino, que quiso la Virgen que me encontrara en Doñana, el regalo de su suntuosa majestad de madre, esplendida en su generosidad de soberana, y que me entregó uno a uno un reguero de avemarías de diferentes puntos de España, un rosario de hermandades que se convocan diariamente en el rezo del Ángelus, unidos en la oración como si de un Lunes de Pentecostés se tratara, De Jerez a Córdoba de Madrid a Málaga, de Pamplona a Sanlúcar, y juntos de Bajoguía a tus plantas.

Pero especialmente a ti, mi querida Maribel, con perfiles de altanera elegancia, Madrina de mis caminos de la Virgen y que tanto sabes de los silencios de los bosques de Doñana.

Caminar quiero siempre en los Rocíos de un mañana, detrás de tu andar cansado, que se adorna de blancas enaguas, de la sapiencia serena, de tu imperturbable gala. Compartir tu nostálgica añoranza de mujer amable y entregada, sabiduría en la vida, la de la ilustrada mirada, que tantas veces me decías que querías ser testigo de mi palabra. Tu amargor por no estar hace 12 años, quiero que veas recompensada.

Por ti va mi pregón, mi verbo es un exvoto, y unas gracias por tanto “vivio”, y un renacer de por vida, en la barcaza que nos lleve siempre ante la Virgen del Rocío.

“En el nombre de Dios, amén. Sepan quantos esta carta de testamento vieren como yo Baltasar Tercero, natural que soy de la ciudad de Sevilla en los rreynos de España...”

Así, comienza el testamento otorgado por Baltasar Tercero en la ciudad de Lima en 1587 ante el escribano público Esteban Pérez. 2000 pesos que Juan Pinto, clérigo y vicario de Almonte, se encargaría de cobrar a la Casa de contratación Hispalense, en beneficio de la capellanía de Nuestra Señora de las Rocinas. Este testamento marcará un hito en la historia del Rocío, y constituirá el verdadero resurgir de la devoción de la Virgen de las Marismas.

Curiosamente y antes del testamento, los frailes mínimos del convento de Nuestra Señora de la Victoria de Almonte, eran los custodios de la Virgen del Rocío. Frailes, cuya casa madre había sido fundada justo 100 años antes en Málaga, al ser devuelta a la cristiandad, por los Reyes Católicos, que caprichosa es nuestra gesta, caleteros.

La historia debe marcar el rumbo, olvidar lo ocurrido es motivo de volver a vivirlo. Dejarse atrás personas y acontecimientos que son al fin y al cabo los que engendran hermandades y cofradías, por el simple hecho de apegos y simpatías, sinceramente no tiene sentido ni rigor. En las hermandades todos somos necesarios... es la única forma de seguir adelante, de continuar asentando la memoria, no hay otro camino para llegar a las divinas plantas de Santa María de las Rocinas. La entrega a los demás, con humildad debería ser la bandera que oteara en los horizontes del Rocío, desde Coria a Bodegonas, desde el Quema al Cerro de los Ánsares, desde Pozo máquina a los Pinares de Gato, por San diego o Hato blanco, blasones y gallardetes exultantes de orgullosos

cristianos con los corazones henchidos de pleitesía a la Esclava del Señor, plenos de obediencia al Sagrario del Espíritu Santo.

UN BARRIO, LA CALETA

Somos jóvenes, pero la senda que iniciara Don Rafael Cotta y Don Antonio Galván Bermúdez, allá por 1987, convocando las inquietudes de muchos corazones rocieros, siempre se caracterizó por su buen hacer, por llevar a Málaga por bandera, y por conseguir una seña de identidad que es mención de admiración en las arenas de la aldea.

El testigo es hoy, de los que estamos aquí, y así debemos continuarlo, la excelsitud y la gloria que Don Santiago Muñoz imprimiera al basamento de esta corporación, la magnificencia y la grandiosidad que continuo Don Juan Miguel Ferrer y el derroche de brillo con el que inundo Don Miguel Zurita, el espíritu luchador de los caleteros debe continuar.

Siempre te habíamos esperado, Rocío de la Mañana, la vieja ciudad te aspiraba, el barrio condecorado por el mar Mediterráneo, que siempre caminó sereno en el vaivén de unos cenachos te pretendía.

El paraíso donde nací, el del céfiro en el cantar, dominio de parras bruñidas por el sol, y de pregones de pescadores, que entregaban la plata de la mar.

Su esplendorosa bahía, su singular armonía de moscateles atardeceres, de salmonetes encarnados y de boquerones plateados, te esperaba.

Donde el tarareo flamenco del cantaor de los Reyes, Juan breva, y el compás de los tangos del Piyayo convocaban en la cruces de una vieja reja, la melodía cantaora del mar para esperarte.

La cuna bailaora, de canasteras, de la Repompa, la Pirula y la Paula, y custodia de los andares de Miguel de los Reyes, la Reina de la luz, de los aires y de las aguas, de la libertad coronada por gibralfaro, de las flores, los jardines y la mar. La ciudad eterna y graciosa, la ciudad del paraíso y de los poetas. La tierra galana y guardiana de la abundancia, del martirio de Ciriaco y Paula, la sirena recostada en el mediterráneo, de algas conchas y arenas, la que fuera primera en el peligro de la Libertad, la muy Noble, muy Leal, muy Hospitalaria, muy Benéfica y siempre Denodada Ciudad de Málaga de altas sierras y lagares, el faro que custodia la luz del sur, reposaba esperándote, porque sabíamos que vendrías, que tu vuelo de Blanca Paloma, batiría hasta nosotros, y aunque te conocíamos y habitabas en la Purísima, la cristiandad que elevaba el dogma de fe de tu pureza al superlativo para que no reinaran las dudas, quizás querías tener morada donde las jabegas despiertan sus fenicios ojos en la quilla.

En el anonimato de sus heredades y palacetes, para perderte por siempre en la Caleta del Marqués de Vélez, y dejarte arrastrar en el susurro de aquellas aguadoras que Guillermo López Gil retratará en la Fuente de Reding.

En la arquitectura neo mudéjar y neo renacentistas, de Guerrero Strachan, que fuera residencia del cónsul de Liberia, de Francisco Bergamín, de Félix Sáenz, de Gálvez Ginachero, o del mismísimo Federico García Lorca, en alguna que otra temporada estival.

Y embriagarte en el olor de las plumarias florecidas que surgen en los rincones del carril de los Niños y Monte Sancha. Suspenderte en la volumetría de la cerámica vidriada de Villa Cele María y en la danza de las estrellas que la coronan cada noche, para no perder de vista a tus caleteros.

Escondida en los atardeceres de los baños del Carmen, cuando la sinfonía de las gaviotas, cortejan la riqueza que el mismo Dios le concediera.

Y abstraerte en su espíritu aristocrático y recóndito, en sus caserones y en sus añejas mansiones fortificadas tras longevos setos que protegen la intimidad de su linaje.

Tu nueva morada reclamaba tu favor, el sosegado retiro de reyes, de la alta burguesía, y de la Cañada de los Ingleses, repujaba un nuevo pedestal de fe, y te recibía en la Capilla de San Ramón, del Sanatorio del Dr. Bustamante, sementera de fidelidad rociera de la feligresía, que fuera ordenada por D. Balbino Santos Olivera, y continuado por D. Ángel Herrera Oria en la parroquia de San Miguel, del arcángel patrono y protector de la Iglesia universal. Del abogado del pueblo elegido de Dios

Y el amparo del jerarca alado, que expulsó de los cielos a Lucifer, fue el preferido por el todopoderoso para ser vuestro custodio, en los primeros pasos de vuestro camino y se abrazaría, por siempre desde el primer instante al mástil de vuestro estandarte, en salvaguarda perpetua de la impiedad y la mentira.

Efectivamente éramos los elegidos de Cristo.

*Ante lo que está de Dios
No podemos escaparnos,
Por eso viniste Rocío
A la caleta navegando.*

*Para engazarte, en su alma
Preciosísima gema
Y convertirte del Limonar
En el más venerable emblema*

*Duérmete Virgen morena
En la blonda de nuestras olas
En tu altar de oscuras arenas.
Entre murmullos de caracolas.*

*Cálate el sombrero de aldeana,
Y ponte tu mejor “vestio”
Porque la caleta te quiere por capitana,
Corredentora Virgen del Rocío*

*Verde Oro terciopelo
Atalaya de mar abierto
Almiranta de los cielos
Custodia de buen puerto.*

*Un arrecife centenario
Que se reconcilia en altar
La caleta es tu santuario
Paloma, a la orilla del mar*

*Arco iris de jazmines
Iluminada aurora
Suplicas y maitines
Refugio de la Señora*

*Que la Manquita revele
El bronce de sus cantares
Y que disponga poemas
De fragancia mañanera.*

*El campanario de la gloria
Bruña celestes banderas
Y bailen ángeles marengos
A esta Rosa de primavera.*

FUNDACION DE LA HERMANDAD

Y así, donde se desgajan las olas, en biznagas de cándidas espumas, germinaba otra Hermandad, fruto, dicen, los encargados de buscar el sinsentido de las cosas, de una diferencia de opiniones, entre por aquellos días, de unos hermanos de la Real Hermandad de Málaga... permítanme que lo ponga en duda, ¿acaso una madre daría el visto bueno a un desacuerdo entre sus hijos? ¿Sonreiría María del Rocío sabiendo que una de sus hermandades nacía al amparo de desavenencias entre hermanos?

Qué pobres somos a veces en argumentos... con lo que la Caleta quiere a su Madrina.

Cuando uno se adentra en la historia conoce el verdadero motivo... porque los hechos cuadran. La mano del pastorcito se reconoce en cada acontecimiento de esta Hermandad, todo estaba escrito.

La semilla rociera va en todas partes cayendo se desprende en la marisma y la va empujando el viento....

En 1476 los Reyes Católicos donan a su secretario Esteban Pérez Covisos una franja de tierra que engloba el Caño o la Madre de las Rocinas, con los bosques aledaños que incluían por tanto las tierras donde hoy se encuentra la aldea del Rocío y la Ermita.

11 años más tarde sus Católicas Majestades que sabían de aquellos lugares de monterías, ayudados por cien velas del Duque de Medina-Sidonia que desde Sanlúcar partieron en auxilio del Rey de Castilla, reconquistaran, la muy Noble Ciudad de Málaga y fundaran la parroquia de Santiago Apóstol, donde la semilla rociera quedaría plantada, y una cédula Real entre sus muros con un título que el pasado año coronaría en hilos de oro el muaré del reverso de nuestro Simpecao, para mayor gloria de los Reyes de España.

¿Cuadran o no cuadran las cosas?

Un “Simpecao” que fue concebido en trazo excelente por las regias manos de Don Fernando Prini y que en los papeles era ya conjeturado con la corona de la soberanía de la Realeza, con la magnificencia del boato y la fastuosidad que a gala llevan los hermanos de esta venerable Hermandad, no en vano, la fe imperecedera de una Reina con el título de la Católica, que le concediera el papa Alejandro VI, será norte y seña en la historia de la ilustre corporación de Santiago.

Porque sin la fe en Santa María del Rocío sería imposible imaginarse tantos logros y victorias, en una romería de hermandades en algunos casos tricentenarias.

Y así es y con ese carácter de condición regia, cinco siglos después, aquella semilla de amor que, desde su fundación atesoraba el templo del Santo patrón de España, germinó en la Caleta y se plantó en la primera parroquia de la Cristiandad erigidas en Málaga y tal día como hoy en 1988 se convocaba la primera Junta de otra Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Málaga, perpetuando la distinción de su ascendencia rociera, en el regazo siempre de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Matriz de Almonte, que daba el visto bueno a nuestra aspiraciones el día de Santa Lidia, de 1992.

La espera no se había dilatado en el tiempo, el trabajo realizado desde aquella primera sede en la Peña el Cenachero y en el recordado primer piso de Calle Bolsa número 14, había gestado el cimiento firme de cuyo tronco nacerían nuevas ahijadas en tiempos venideros, como la Hermandad de Velez Málaga.

Gracias Santiago Muñoz, y a todos los que en aquellos días formaron parte de este sueño, por perfilar tan exquisitamente el pedestal donde se asientan los orígenes, de estos hermanos, imprimiendo el carácter imponderable que tiene hoy día esta Corporación.

Y aunque en su origen fue puntal la Hermandad de Isla Cristina, la estirpe Caletera, desciende del rancio abolengo de una Corporación que mucho tuvo que ver en la coronación de la Virgen, la Hermandad de Rociana del Condado que fue madrina de Emigrantes, que a su vez hizo lo propio con la Real de Málaga y esta con la nuestra, heredando por tanto de su bisabuela la profunda veneración por la ancestral devoción mariana, acogiéndose desde entonces por siempre al Patrocinio Soberano de la Señora Madre de Nuestro Señor Jesucristo, con el nombre de La Caleta.

El “Simpecao”

Y en los Percheles, donde Cristo expira cada Miércoles Santo la impotente perfección de Don Enrique Navarro sería testigo de la rúbrica de un retablo tejido, donde un éxtasis desbordado, de bien hacer y mejor complacencia, darían forma al camarín, de oro y sedas que albergarían la devoción de los caleteros, un altar de culto donde, a mi humilde entender el mejor de los mejores, ideó el augusto y más grandioso santuario itinerante de los senderos de Doñana.

Don Fernando Prini Betés concibió el Simpecao, oratorio de rezos, de romeros a su lao, bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, donde un rociero se alegra, en tan salerosa belleza.

Testigos de un sueño, en los papiros despertaban roleos que recamaban otro “Simpecao” malagueño.

El oro relumbraba, sobre verde esperanza, florecía un pergamino de fe y la Caleta deslumbrada. Y el terciopelo pidió la venia a los brocados y los brocados a la seda para bailar por malagueñas a una virgen morena.

Camarañas y calabrotos, briscado y canutillos danzaron a compas, para tejer su devoción con dorados hilos de torzal, regias cartulinas y escarcha de lentejuelas postradas a la Señora que surca sobre un mar de hojuelas.

Y en Triana, Navarro Arteaga esculpió tu semblante, para convertirme en Estrella, luminaria del caminante

De enaguas la vistieron sus camaristas, sigilos conventuales de ternuras y sin prisas.

Y de la bahía trajeron un rompeolas marengo porque no hay encajes más pulcros que el oleaje malagueño.

Y una saya de nácar ornamentaran tus bordadoras para que sean luz en las tinieblas, el faro de nuestra aurora.

El sueño de la Caleta de azahares y albahaca, de una Reina sin corona con un sombrero tocada.

Y, desde los cielos descendieron una roja esclavina, hilada en fino terciopelo, para la Soberana de las Rocinas.

Jazmines de enredadera “nacios” en villa Fernanda le adornaran el sombrero entre tetradinis y jacarandas.

Y un lazo níveo acicalara tu pelo, porque eres de la Caleta la majestad del mismo cielo. Como la mujer del Apocalipsis, te revistió de sol, un joyero cordobés, coronada de estrellas y con la luna bajos tus pies, fieles al diseño de nuestro hermano José de Haro Genovés.

Y por escolta se sumaron dos torres, la manquita Catedral y la espadaña de Almonte. La Santa Iglesia custodia la obediencia generosa, flor entre cardos, la azucena más hermosa.

Dos sevillanas te dieron a luz, Carmen y Ángeles, las Hermanas Martín Cruz. De la Calle Pedro Niño, que comulgaban antes de bordar, puntadas de immaculado cariño.

Legatarias de famosos tejedores de oro de la Alameda, que maravilla, donde se bordaban ternos y dalmáticas para la catedral de Sevilla. Aprendieron en el taller de la dinastía Caro, con doña Victoria, de sobra sabido bordadora meritoria.

Pero fue de Reina y no de Pastora, seguro estoy por expreso deseo de la Señora. Sedas de giraspe, para un cielo malagueño que a cada paso de bueyes se tornaría almonteño.

Málaga entera se entrega a la Esposa de José, bordándole su escudo para que le sirva de escabel. Y sobre la mar malagueña descansarían tus divinas plantas huelveñas.

Sería Manolo Mendoza y Salvador Aguilar la manos que culminarían el altar, patrocinio de los romeros ensalzando la gloria de sentirse caleteros.

La número 85 en la Rosario de las filiales acunada por Priego y Niebla, y la devoción de 119 hermandades.

Que Pepe Rodríguez Gallego, haga una canastilla de flores, y se perfume el templo de los mas supremos olores, porque se alza el Simpecado de la Caleta, en San Miguel, Refugio de los pecadores.

*Sublime Flor entre las flores
Que de mi alma es mi sosiego,
Portentoso baluarte
De la Caleta para gloriarte,
Tú, mi Reina de los cielos.*

SALIDA DE LA HERMANDAD

Y el día llegó, un 30 mayo de 1992, el agua bendita ya había bautizado el Simpecao, con el madrinazgo de Doña Lourdes Souviron, la caravana comenzaba su andadura, nuestro tesoro más preciado se ponía en marcha, y el sitial que portaría a la Señora, regalo del “Quemao” manaba humildad en su resplandeciente sencillez, entre varaes pollinicos, que nos impregnaban de la misma ilusión de la niñez en un Domingo de Ramos.

*En las manos de la Virgen
Hay un montón de plegarias,
Nadie explica esta locura
De amor y esperanza,
Pero tu cara perdura
En las Bienaventuranzas,
Y en su corazón sencillo,
Una letanía de palabras.*

En la nostalgia de la despedida nos acordaremos de aquellos que partieron a las marismas eternas, la melancolía se apoderará por unos instantes de la memoria, para perpetuar su presencia en nuestros caminos. Quiero en este momento recordar a alguien que hasta el último día de su vida ejerció su devoción al Santísimo Sacramento, y que partió desde las marismas, un sacerdote unido a Dios que vivió en la presencia de Dios, y que murió en la disposición de su bienaventurada madre. Descanse en paz, Don Miguel Ángel Corrales.

Se alzo la aguijada, cabecearon los bueyes y el primer tirón intuía un camino como mandan las leyes. Que condición y casta de boyeros esa junta gobernada por los hermanos Cubero.

*Boyero, amigo mío,
Tendrás tanto que contarme
Del pastorcito divino
Y de su perfecta madre.*

*De pisadas y arenas
De plegarias y salves
Nacarada azucena
Silencios en el aire.*

*Boyero, amigo mío
Enséñame a rezarle
Tú que la miras de frente
Con encaro venerable*

*Custodio del camino
De la Virgen Cirineo
Depositario divino
De rumbo y tintineo*

*Boyero, amigo mío
Enséñame el caminar
Cuando pasas silente
El vado del Guadiamar*

*De Malaga la Caleta
El ingente carretero
Guardia de su carreta
Se llama Jose platero*

*Barbicano y lampiño
A la junta afirmado
Padre de cuatro niños
Herederos del legado*

*De caminos un cielo
Consejo del peregrino
Grande José el Boyero
Adalid de los caminos*

*Roja sangre ardiente
Tornó voluntad sencilla
Devoción ferviente
Sus bueyes de rodillas*

*El mejor carretero
Supremo José errante
No hay alto boyero
Capataz de caminantes*

*¡Es una forma de rezar
que sólo el boyero entiende!*

Bordada en un Simpecado

¡Caleta qué humana suerte!

¡Me reveló aquel carretero

El secreto “pa” quererte!

Empezaba entonces nuestra pequeña historia, la que han escrito muchos de ustedes, y que sin percatarnos, nos ha regalado 25 romerías, 25 sueños de primavera, que han marcado la faz de los peregrinos.

CAMINO DEL SANTUARIO

Y en este apocalipsis de fe, como salpicones de agua de las orillas, su caminar se desbordara de la brisa y del sol, resplandeciendo como la luz de esta tierra, exhalada de jazmines y claveles que por las calles de esta Malaga vieja y nueva florecerán a su paso.

Porque la Caleta buscara el Rocío, en crucial embajada, y le entregara a la que es dueña de sus pasiones la idiosincrasia y la condición cosmopolita de los malagueños, que se aprieta en la recamada plata de su carreta. La milenaria urbe de fenicios y romanos, el capricho de la naturaleza, entre lo divino y humano, de la voluntad de Reyes de taifas nazaríes, de una catedral mutilada por la desidia que nos caracteriza, o del demolido Perchel, por el interés especulativo de los enemigos de la tradición, donde la paz en forma de paloma blanca picassiana, será misión para el mundo, armonía y concordia para los hombres y mujeres de la tierra.

La novia del Terrá , el tesoro escondido, la privilegiada atalaya, el Edén de Aleixandre, la dueña de mis pasiones y mis desvelos, mi musa enamorada, se encarna en el andar de esta Hermandad, que antes de partir encomendara el sentido de sus andares a la guardiana impasible del panteón de los Condes de Buenavista.

La despedida siempre es y debe ser ante Ella, Maximiliano I de Habsburgo Archiduque de Austria, emperador electo del Sacro Imperio Romano Germánico, nos la regaló, sus consuegros los Reyes Católicos, depositarios de su pureza la trajeron hasta las misma puertas de la Ciudad para devolverla a la Cristiandad. ¿Quién no se rendiría ante tus ojos? ¿Quién no rendiría las armas ante su flamenca mirada? ¿Quién dudaba que Málaga floreciera en azucenas Victorianas y se entregaría a tu regencia, reina, madre y cristiana? ¿Quién no se vencería a su majestad soberana? ¿Quién no arriaría las banderas del alma ante esa cara?

Porque ante Ella laten en el corazón mío, dos pasiones que de tanto quererlas se han “fundido” la una se llama Victoria y la otra se llama Rocío.

La encomienda de los caminantes se haga ante la majestad de su semblante, canten salmos en el cielo y letanías rogatorias en el camarín donde habita la mirífica madre, Santa María de la Victoria.

EL CAMINO

La Hermandad rezará la Salve antes de la partida, y justo es reconocer a alguien que en silencio se ha preocupado de la oración conjunta de los caleteros, del culto de adoración al Santísimo Sacramento del Altar en plegarias y rezos constantes. Gracias Paco Martos, porque en estos mundos, tu arrojo y valentía imperecedera en la proclamación continua de la doctrina de Cristo, no es fácil tarea. Sirvan mis palabras de caluroso homenaje, por un hombre de la Virgen, cautivado de amores a nuestra excelsa madre.

Y así, cuando la tarde agoniza el “Simpecao” ira estremeciendo el aire por los caminos de la Pastora. Muchos, han sido los testigos participes de la caravana de blancas carretas. La alegría desbordada inundaba los pueblos donde la Señora descansaría camino de la Aldea.

De la tierra de Fuente de piedra, donde las aguas acunan el vuelo de los flamencos, a los Molares de la casa de Medinaceli y que tanto saben de romerías. De los recordados recibimientos del pueblo de Morón de la Frontera donde las riendas sueltas del caballo que campea en su escudo se hacía presente en los cantes y bailes, al desfiladero de los Gaitanes, Árdales y su Virgen de Villaverde.

Por la campiña, donde los caleteros encontraron siempre el consuelo en las entumecidas noches del Coronil.

Del ímpetu jubilar del lugar de Puerto Serrano, al discurrir cadencioso por los palacios y Villafranca de las Marismas, Olvera o Pruna donde su castillo de hierro oteaba a los romeros, para arribar a las mismísimas plantas de la Virgen de la Estrella que se convertirá en luminar peregrino de los andariegos rocieros en Coria del Rio. La melodía poderosa de Paco antaño, y la cadencia pujante y valiente de mi denodado amigo Pedro, adornaron siempre la senda con un pentagrama de sinfonías en marianas alabanzas.

Pero el carril siempre se forjaba en entusiasmo, camino de la Ermita de San Diego, para enamorarse del relente de mayo por Cuatro Vitas, erigiendo la perfecta yuxtaposición del astro Rey y la reina Luna que campean en nuestro escudo “AMICTA SOLE” más brillante que el Sol “PULCHRA UT LUNA” y más pura que la luna, como fundamento perenne a la realeza coronada, Señora, de tu Inmaculada Concepción, y que en las noches de relente te sirven de palio recamado, defensores sempiternos del glorioso y divino “Simpecao”

*Veinticinco años,
de romeros de camino,
de cantares y palmas,
cortijo de la Juliana
de gloriosas salves al alba.*

*De cuatro vitas,
de soniquete de campanas,
abrigo del que la sigue,
camino del ajoli
en una carreta de plata.*

*Barcaza del Guadalquivir
Fragancia y escalofrío
Que acunas a caleta
Y a los ángeles de su carreta
Esplendor de Coria del río*

*Son Veinticinco años
Estrella resplandeciente
Un lucero mañanero
Que encandilas al caletero
Tú, la Esperanza de mi gente.*

Las pernoctas han cambiado en estos 25 años, pero hay una senda que permanece imperturbable, la de los caminos que hizo Dios, y que acuñaran por los siglos de los siglos la devoción marismeña, desde que el rey Alfonso X 'el Sabio' reconquistara Niebla y todo su Reino de Taifa.

EL QUEMA

El remanso de paz se alcanzará en las aguas de un vado que renovara año tras año el Sacramento del Cristianismo como símbolo de purificación, del nacimiento a una nueva vida. La dicha de expiar los pecados en el Guadiamar es un gozo henchido, en el compromiso de nacer en agua y en espíritu para llegar hasta el reino de Dios.

El vínculo de los caminos de la Cañada Real de los Isleños delimitara la senda hasta nuestro esperado destino. La claridad dorada del nuevo día acariciara las copas de los pinares Aznalcazareños.

El sendero de Lópaz recibirá con júbilo el peso sagrado del trono de la Señora que se encamina hacia las aguas donde se revestirá de la plata del Rocío de Dios.

Plata de muchos de sus hermanos, plata de ley, consagrada para el pastorcito que sobre las aguas del río se hace rey. Es aquí en el Quema donde Cristo se sienta para transfigurar en crisol la quebrada fluvial y convocara en él los brillos de Asiria, los fulgores de Mitani y los destellos de los Hititas para hacernos brillar, para hacernos puros y despojarnos del oropel que traemos en nuestras almas.

Como orfebres plateros, ángeles descenderán, con buriles para forjar, pulir, y enderezar, los 8 varales nobles de ese pabellón celestial.

Una corte de querubes proclamara su santidad, dando forma al boceto que don Jesús Castellanos quiso pintar. Una magistral cátedra mariana, que traza un puente en la tierra con el Rocío de la mañana.

Y en un alarde de maestría, grutescos y palmas, de la Catedral compondrán una bóveda de crucería. La revestirán los arcángeles con instrumentos musicales, flautas y tamboriles y panderos de verdiales.

Se repujaran pináculos que jalonaran el arquitrabe, de incienso perfuman su paso angelotes en sus puntales

Biznagas lanzan a las aguas los serafines para que la Virgen pise una alfombra de jazmines, y así se separará el río, embelesado ante la hermosura de la Virgen del Rocío.

Beatífica Señora

Ardor en el frío

Luz de alientos enfermos

Bálsamo de sentimientos

Ensueño de tus malagueños

Noble cobijo de todas las dádivas

Refulgente amanecida que pones fe en la duda

y en el desánimo confianza.

Eterna princesa extremada

Destino del caminante

De mi tierra mariana

Bienaventurada bajaste del cielo

una refulgente mañana

porque no hay dogma más grande

en las escrituras sagradas

la Virgen del Rocío no es obra humana

Querubines, suenen arpas y laudes

Silben bombardas y trompetas

Truenen las Violas y salterios

De notas su blanca Carreta

A la Virgen del Rocío

del “Simpecao” de la Caleta

Y la enorme concha en la que se convierte el vado del Rio, bautizó con agua bendita del Jordán rociero las entrañas de esa nueva Hermandad que se encaminaba al encuentro de la Emperadora de la Marisma.

Es ineludible el recuerdo a D. Miguel Zurita, y a los que le acompañaron en esta labor, por el respeto y el trabajo realizado en pro de la carreta, que es admiración de aquellos que la vislumbran.

VILLAMANRRIQUE

Almonte y la Madre de todas las hermandades, confirmaría la alternativa, taurinamente hablando que se recibe en el pueblo que hasta el día de hoy atesora el privilegio de haberla encontrado, en la Rocina junto a un reseco acebuche. Ese que nos regala en la lontananza, desde siglos imperecederos una jaculatoria de palmeras que simulan resplandecientes luceros, como los que coronaban a la hija de Sion en el Apocalipsis de la isla de Patmos, relatado por San Juan, lugar de alcurnia y nobleza real, tronco del celo rociero, centenario amparo del que llega a tus plantas, ancestral Villa de Mures.

Ribereña del Lacus Ligustinus, frontera natural de las marismas del Guadalquivir, puerta de los cotos de Lomo de Grullo y Doñana y antesala de las mismas puertas del Cielo.

Un pueblo que es génesis de la sorprendente leyenda, asiento de los monteros del rey, de artesanos y sombrereros de prestigio, y catedráticas bordadoras de mantones de Manila del Virrey de Méjico. Fundamento del Duque de Montpensier y la Princesa imperial de Brasil.

Gregorio Medina, nos entregaste a la madre, la reina de los amaneceres de la marisma, la luz que en la penumbra alumbra el sombrío marchar por la vida, y que evangelizó a más de un centenar de Hermandades.

Esas hermandades gobernadas desde los tiempos remotos por hombres, se titularon siempre en femenino sobrenombre, “La Hermandad”, verdaderos matriarcados, a los que a las puertas de Villamanrique quiero honrar. ¿Qué sería de la Caleta sin sus mujeres?

Podía nombrar a tantas, que la lista sería interminable.

Centinelas de avemarías, de adoraciones inagotables, de plegarias sin pecado, concebida, de rosarios de camino, convertidos en agua para los cansados peregrinos.

Consuelo de sudores, bálsamo de fuerzas para el pesar de sus dolores.

Camaristas de la Virgen, de oraciones profundas en un pentagrama de azucenas, para consolar entre susurros a la más Bella nazarena, primorosas manos que velan los desvelados sueños de la Madre de los cristianos. Caminantes firmes de la carreta, del pan y el vino que porta en su relicario, la Hermandad de la Caleta.

Para ustedes serán las sonrisas de su Niño, para ustedes infinitas guardianas de sus cariños. Para ustedes, su cara sonrosada de labios morenos, su pelo alborotado, el último de sus lloriqueos.

Nadie se moleste por mi atrevimiento pero quiero expresar hoy que puedo, el más profundo de mis reconocimientos.

Hay una mujer que durante muchos años ha convertido el desaliento en esperanza, que en momentos de tormenta, quiso convocar la templanza, y los crepúsculos del Rocío los tornó en garbo y poderío. ¿Quién no ha trabajado con Ella? ¿Quién no ha encontrado en sus ojos el brillo de las estrellas? Un corazón bueno como el del Pastor que por los caminos de la vida va derramando amor. De la mano siempre de Sebastián, su marido tenaz trabajando día a día por nuestra querida Hermandad.

La Caleta se llama una de sus coronarias, y por eso la hicimos Hermana Mayor Honoraria, Concha Bejar, gracias por tus manos que han sido aceite y vino del buen samaritano, para la Hermandad de tu amores de tantas cosas buenas y algunos sinsabores.

Hoy quiero que seas tú la que entre repiques acerques los bueyes hasta el “Simpecao” encarnado de la Hermandad de Villamanrique, como siempre fuiste, el faro en las noches oscuras y en la zozobra timón, pura como lo es tu nombre Inmaculada Concepción.

LA ESCALERA

Se compondrá la caravana y se apresurara la viveza de la sangre de los que hoy empujan en los costeros para glorificarla como la elegida en las marismas del cielo, y entre vítores y esfuerzos la mecerán bajo su manto, como hombres de trono, de mi Dolores la noche del Lunes Santo.

*Castidad de mis amores,
Villamanrique te ha escogido.
Y Gregorio Medina dormido*

*Emergiste de las flores
Para que entre las mejores
Traces el alma en favores*

*¡Altar de la belleza!
Acebuche marismeño
Se alce tu realeza
Ante el “cazaor” manriqueño*

*Son Veinticinco años
Mi esperanza rociera
Villamanrique confía
Se rezan salves a porfía
Coronando esa escalera.*

Se separaran los portales del cielo, para que José el carretero, de la señal y corone los siete escalones, esplendorosa la Blanca Paloma de los rocieros. Siete los dolores de Santa María, siete los Sacramentos, siete los dones que concede el Espíritu Santo que inunda la plaza de España de sollozos, suspiros y llantos.

PALACIO

El alba siempre fue tempranera en este paraje, el primer cohete en las alturas concurrirá en aliento para los romeros que buscan en este día el inmenso cortafuego, las pesadas arenas de la Raya Real. La luz exalta el cielo. La vasta lejanía convoca la claridad en azul alegría. Las olas de arena limaran el babor y el estribor de la Nao que busca el Cazadero Real del Palacio del Lomo del Grullo o del Rey cuando el sol vespertino, se desplome por el horizonte. La noche se convocara en una danza de recuerdos.

En la vela ronda el frío y desde lo lejos ya sonríe la Virgen del Rocío. Apretujaos en los carros contamos hora tras hora soñando con su mirada, que cerca está la Señora.

La madrugada nos evocara en remembranzas de aquellos que nos enseñaron a rezarte, las estrellas de Palacio bien podían nombrarse con cada uno de los nombres de aquellos que lo fueron todo en nuestras vidas y que ya hoy no están, por uno u otro motivo. El albor de las velas, fulguraran en las tinieblas cuando se hayan “encendio pa” darle luz al Simpecao de la Virgen del Rocío.

La oscuridad, será el telón de los duermevelas de los romeros.

Antes de entrar en la aldea, antes de compartir el Banquete Eucarístico del Pastor en el pan y el vino de su inmenso amor, Palacio nos ofrece la confesión de nuestras faltas, el arrepentimiento sincero de aquello que sin pretenderlo, hicimos mal, porque ningún sentido tuviera que de rodillas ante nuestro Rocío, la ofrenda fuera hermanos que no se hablan amigos que están reñíos.

La generosidad es tan inconmensurable que solo la contrición haría sonreír a nuestra Madre. La señal es clara, ¿quién no se ha figurado sobre el arco de Palacio, el Rostrillo de la Virgen cuando se hace en nosotros preso el cansancio? ¿Tendría sentido este caminar? ¿De que serviría en la reja ponernos a rezar?

Apóyate, amigo en mi cayado, y deshoja tus amarguras, que el perdón que nos da el pastor renazca en el frío de la noche oscura, en la caridad del redentor. Resurjan, renovadas lealtades, para fundirnos en un abrazo amigo mío, ante las divinas plantas de la milagrosa Virgen del Rocío.

LA LLEGADA

Romeros ahora sí, que parta la romería hasta el puente del Ajolí, que se acerquen los peregrinos al final de su destino, que no cesen de Salves en la claridad de los caminos. Hileras de pisadas que harán temblar ese puente del Ajolí que es el fin de nuestro caminar.

Llegó la hora de postrarnos ante la Señora, esa que presumirá entre varales cuando vaya despuntando la aurora. Nos acercaremos lentamente, como un sueño de primavera, y nos pondremos frente a frente para que riegues de Rocío el corazón de toda mi gente.

No hay palabras para describir el momento, es tan grande lo que siento que enmudece mi alma y solo comparece el silencio.

Tus ojos resplandecientes y los míos bañados por el llanto, porque sabes Paloma que la Caleta está llegando.

Allí donde el puente se convierte en arena santa tiene mi Hermandad rociera su casa, a lo lejos entre los pinares, se divisan los azulejos que cincelara mi amigo, don Juan Corrales.

Que voltee el campanil el bronce de sus campanas, y que el tronar de los cohetes ensordezca todo el Coto de Doñana que está entrando en el Rocío, la suntuosa caravana.

Mañana será el día, en el que ante la Reina de Andalucía, la tierra malagueña se vincule por siempre a la marisma Almonteña, y en el medallón de un Simpecado, de mi Caleta los mares y de Huelva los esteros para siempre queden bordaos.

REFLEXION

Justo es reconocer la labor de aquellas personas que en gobierno con D. Juan Miguel Ferrer consiguieron ser en la Aldea, el pórtico de muchas Hermandades. Porque en Málaga en la calle madre de Dios, donde antaño la Cruz Roja sanaba enfermos ya bombeaba un corazón rociero para enaltecer el vínculo de los caleteros en comunión con la doctrina de la que llamaran bienaventuradas todas las generaciones. Gracias Hermano Mayor por aunar a todos y cambiar un cielo de estrellas y de esperanzas por el abrigo y el calor de dos distinguidas casa.

El cometido se había cumplido, la brega de aquellos que quisieron que tu devoción habitara en todos los rincones de esta ciudad estaba consumada. La Caleta se postuló desde el primer momento, en vasallo de la que es tota pulchra",

*Toda pura,
Abogada de gracia,
Modelo de santidad,
Soberana de la gloria ,
De Nazaret madre,
Augusta y regia Victoria
Gozo de la humanidad,
Escogida por Dios Padre.
Templo de la Trinidad,
Inmenso amor de madre.*

Y es ahora, en el sosiego del reposo que sentimos cuando el fin de nuestros pasos encuentra la calma, en la tranquilidad del sesteo, la reflexión se hace necesaria, porque la conmemoración de años cumplidos debe servir para revestirnos de experiencia, para engrandecer las virtudes y desechar actitudes. ¿Qué sentido tiene sino prosperar en tu devoción? ¿Cumplimos como hermanos en los caminos siendo cristianos comprometidos? ¿Fue la verdad la bandera de nuestro caminar? ¿Compartimos la eucaristía el día de la Sabatina? ¿Las palmas y el cante fueron más altas que el compromiso de los caminantes? ¿Estáis seguros que hemos cultivado para Ella argumentos suficientes para coronarla de amores llenos de verdades y no de etéreas vanidades? La consideración de cada uno sea el motivo para seguir construyendo o destruyendo la historia que nos queda por vivir.

Hoy, José Antonio Martín, el agradecimiento profundo, por tomar en nuestro camino el banderín. Ese con el Avemaría de la Divina Gracia, que con la Reina de las marismas de por vida nos congracia. Se valiente, abre tu corazón rociero, y guíanos con entrega por caminos y senderos. Nosotros pasaremos, pero por siglos, permanecerá la devoción, como cristianos esa es la encomienda y misión.

Pensemos en los que vendrán, para que sigamos festejando aniversarios, con alegría y solemnidad y entendamos que somos efímeros ante la milenaria fe desde aquella adoración en un pesebre de Belén. La Hermandad sueña con la Virgen quien no le canta le reza, quien no le ofrece le pide. La historia recordará siempre con esplendor a aquellos que se ofrecieron en pos de su Hermandad y que demandaron sufragio en tiempos de necesidad.

Es la última noche, mañana, mañana la alborada nos convertirá en hijos de la madre de todas las hermandades, con el número 86 en el orden de las Filiales, hasta que Badalona abandonó su peregrinación y nos convertimos en la 85 el día de la presentación.

PRESENTACION

El lubrican aconteció, era una tarde de junio, el día 6 concretamente del año 1992, el solano alisaba las arenas, el aire calmado que salobre se volvía parecía presentir el momento. Los cielos se tornaban malvas para aunar con los verdos de la rocina, conjugando una perfecta bandera para el día que culmina.

Los pájaros marismeños custodiaban la espadaña, y su trinar tornaba por compases de jabera, de mediterráneo y viñas. La tarde endulzaba, en oros la alfombra de la arena.

Se unieron la brisa, las estrellas y las aguas de la Caleta convertidas en marismas claras, como el cristal luz del ocaso y el perfume de la Jara.

Eres el sol que asoma, eres de Málaga llama. Tu mi Blanca Paloma remedio del que te invoca, pescadora de almas.

Sagrario vivo, en su niño, Cuerpo y Sangre de Eucaristía, obediencia de una madre que es la Virgen María.

El ocaso de Pentecostés resucitaba el altar viajero que albergaba a la Emperatriz de los Caleteros, y la carreta de revistió de salitres marineros, de mareas de orillas nacaradas que tanto saben de jabegotes devengando el copo, del sabor de las cañas de azúcar y del color empalagoso de los moscateles vinos de nuestras bodegas. De la plata más pura que nos regala el abismo del oleaje. De crujías de ruedas que retumban como el Trono de la Esperanza en las madrugadas Santas.

La nácar y el coral armaron un palio para su majestad celestial. Y para invocar la protección de los romeros unas cintas que emulan unas lenguas de fuego, historia de verdiales, de montes y sombreros.

Se sienten los cohetes, empezando a morir el día, un altar de primavera para la reina de Andalucía. El manantial de la Rocina, que sacia nuestra sed, y es Espejo de agua cristalina.

Se acercan los romeros de sentires peregrinos que vienen regando de coplas el misterio de los caminos. Gentes de sal y olas, por brújulas luceros, cuanto saben de azogue los niños marineros. De Malaga entre clamores se acercan los rocieros como un brazado de flores.

Málaga y la Caleta, de Reina y de Pastora, dos medallas de alabanza para la que es Reina y Señora. Calle Moguer y la espadaña de la ermita que empapa las arenas de la Aldea de lágrimas benditas.

El lubrican nos regalaba biznagas, así es nuestra historia, dos carretas y una madre, Santa María de la Victoria.

San Miguel nos precedía y las legiones eternas portaban ofrendas de malagueños cabales, la marisma se hizo mar, y el ajoli puente de la aurora, de blanco cautivo y Trinidad Cantaora.

La plaza de Doñana, jardín de los monos victoriano, morado de Real y Verde caletero cogidos de la mano.

La calle Almonte, Alameda, para darle sombra a esta gloriosa vereda, las niñas bailaoras del arte de los percheles, los niños marinos de chanquetes y jureles.

La Luna casi de verano se hizo farola para alumbrarnos, porque la Reina de Doñana, ese Lunes por la Mañana, sonreía a nuestra Tierra esa que se llama Málaga.

Volteó una campana Lirio de las marismas, Blanca Paloma, le siguieron San José, Virgen del Rocío y el Salvador, la Real tenía una hija fruto de su devoción.

Aquí estamos, ante Ti, porque te queremos Rocío, hijos de una misma madre al amparo de la Matriz.

A tus plantas llegan, desbordados de alegría sincera, tras años de espera trayendo susurros de coplas de sirenas marineras.

A postrase ante la más grandiosa maravilla, la que alivia las tentaciones y amarguras de la vida. A hincar el peso de su fe doblando sus rodillas, mirad que limpios y esplendorosos son los rincones de las almas sencillas. Sin prisas, a quererte, a besarte, a entregarnos a ti, a mirarte, a volvernos locos con tu sonrisa, a amarte, a suspirar por ti, mi Guía y Estrella, tu gélido Rocío, ya correrá por nuestras venas, porque solo al final, tu amor, el tesoro de tu amor es lo último que queda. Danos salud, fe y fuerzas para seguir amándote Reina Marismeña durante toda la vida por los siglos de los siglos Señora sin pecado Concebida.

HE DICHO.

l

